

Simeon, de quién nos habla el Evangelio de este dia con tanta conplacencia. Imitémos tan saludable ejemplo, y como él, verémos

una obra semejante. En el templo, yó os lo decia, el niño, el pequeño, el debil, era él; en la muerte, el niño, el desarmado, el enfermo, seréis vosotras. Simeon cogió á Jesus en sus brazos; vosotras tendréis que pasar por sus manos de las cuáles há escrito San Pablo: *Es una cosa para estremecerse el caer en manos de Dios vivo*. Hebr. x, 34. No dice arrojarse y abandonarse cómo hacen *los* <sup>los</sup> *caer*; dice *caer*, lo cual es la suerte de los insurrectos. Para un suceso tan divino, preveniros divinamente. Quién menospreciará, y en un momento semejante, los medios que Dios mismo suministra, declarando que son necesarios, y habiendolos pagado y formado con su sangre? Es para hacernos miedo? Y miedo de qué, gran Dios? Miedo á la fuerza, cuando todo vigor nos abandona, y que se está absolutamente desfallecido! Miedo á la paz, cuando el enemigo nos asedia y hace todo para perdernos ó por lo menos, turbarnos! Miedo á la luz que no se apaga jamás, cuando nuestros ojos se ván á cerrar á claridades pasajeras! Miedo á la vida, cuando se vá á morir! Miedo á Aquel que lo es todo, cuando todo lo que no es él nos deja y nos abandona! Miedo á Dios, cuando se vá á Dios! Oh! no, no tengáis miedo. Jesus decia á los suyos: *No temáis, soy yo!* Luc, xxiv, 36. Meditad estas palabras: *Soy yo*. El cielo está en ellas en sustancia; y ningún corazon, si las há comprendido, no sabrá resistir. Ellas son, no solamente para alejar todo temor, sino para encender todos los deseos y precipitarse en el seno del que las dice. — No alejéis, pues, de vosotras estas gracias inestimables, yá de la Extrema-Uncion, yá del divino viatico, que si fuera necesario comprarlas, todo el oro del mundo no las pagaria. No las retardéis: la Extrema-Uncion no es el sacramento de los moribundos, sino de los enfermos; no esperéis, para pedirla, que no sepais apenas lo que haceis recibiendo. Defendédos de todas estas absurdas ilusiones y de estas odiosas timideces del mundo que, bajo el velo de la compasion, ocultan verdaderas barbaridades, y en que la malicia y la astucia del enfermo pueden mucho más que la debilidad de la carne y de la sangre. Desconfiad en esto de los medicos, de los parientes, de los amigos, de los servidores, de vosotras mismas. No escuchéis más que á la Iglesia y á la fé, y el Espiritu que está en vosotras, se encontrará tambien en estas horas su-

un dia al que habrémos deséado, y nuestros deseos serán colmados cómo lo fueron los suyos, no sobre la tierra, sino en el cielo. Así séa.

## PURIFICACION DE LA SANTISIMA VIRGEN

### CUARTA INSTRUCCION

#### Simeon en el Templo.

I. — Por quién es conducido. — II. Lo que hace. — III. Lo que dice.

Sabéis, cristianos, que la fiesta de hoy no se llama solamente la Purificacion de la Santísima Virgen y la Présentation de nuestro Señor en el templo, sino que se la dá comunmente el nombre de *Candelaria*. Pero, de donde viene este nombre dado á la fiesta que celebrámos en este dia? Este nombre le es dado á causa de las *candelas* ó velas que se lleva en la procesion. Y de donde viene á su vez esta costumbre de llevar velas en la procesion de la festividad de la Purificacion de la Santísima Virgen y de la Présentation premas. La prudencia bastaria aquí á falta del amor. Pero amais á vuestro Salvador; y vuestro primer cuidado, vuestro más ardiente deseo, desde que el Espiritu Santo os dirá que se aproxima, será encontraros con él, y *no morir sin verle*. Tántas veces, durante vuestra vida, la Iglesia, vuestra madre, há pedido por vosotras esta gracia, y vosotras la habéis sin duda pedido con la Iglesia! Seguramente os acordais de ello; cuando Jesus sale de su tabernaculo para bendecir á las muchedumbres reunidas, se le canta esta dulce oracion: « Cuando llegará el momento del transito, del combate, de la crisis de la muerte, piadoso, dulce Jesus, Jesus, hijo de Maria, séd mi festin, mi fuerza y mis delicias! » Ant. *Ave verum*. Vosotras le llamaréis, y él vendrá. Cómo las virgenes prudentes del Evangelio, *vosotras iréis á su encuentro*, Mat. xxv, 6; le encontraréis; y entonces, llegada la hora, la hora de la tarde, la hora de las completas de vuestro dia terrestre, teniendo en vosotras á Jesus, alimentadas por él, llenas de él, sonreiréis á vuestro Padre celestial y le bendiciréis diciendo: *Ahora, oh! Señor, dejad ir en paz á vuestro servidor, porque sus ojos han visto vuestra salvacion*. (Gay. loc. cit.)

de Nuestro Señor en el templo? Esta costumbre se há introducido en la Iglesia con el fin de recordar á los fieles, de una manera particularmente expresiva, lo que el anciano Simeon há en este día dicho del Niño Jesus, que Dios *destinaba para ser expuesto á la vista de todos los pueblos y para que fuera la luz que iluminára á las naciones*<sup>1</sup>. Puesto que la Iglesia llama nuestra atencion de una manera tán particular sobre las palabras del anciano Simeon, meditémolas

1. El Evangelio nos refiere que Simeon fué al encuentro de Maria y de José, cuando llevaban al templo el Niño-Jesus; es la razon por la cual los Griegos dán á esta fiesta el nombre de *Hypante*, es decir *encuentro*, como lo hace observar Maeri, en su *Noticia sobre los terminos ecclesiasticos*. Tambien esta fiesta es algunas veces llamada *Festividad de San Simeon*, como se vé en las notas con las cuales há ilustrado el *Pontifical*, la *vida de san Sergio* (Benito XIV, *Historia de los mister.* Purific. de la Santa Virgen.) — La costumbre de llevar velas encendidas, en la procesion y durante una parte del oficio de este día, há dado lugar á designar esta fiesta con el nombre de las *candelas*. Esta costumbre parece ser tán antigua cómo la fiesta; se la encuentra establecida en Jerusalem, hacia mediados del quinto siglo; y fué adoptada hacia del mismo tiempo, en Roma, de donde se estendió muy pronto á las iglesias de occidente. El objeto de esta ceremonia es el de testimoniar la parte que todos los fieles toman hoy en la alegría extraordinaria que sintió el anciano Simeon, en el momento en que llevó entre sus brazos al Salvador, y lo celebró como *la luz de las naciones y la gloria de Israel*. — La procesion que se hace tambien en este día, con las velas encendidas, ademas de las razones que le son comunes con las demas procesiones que se acostumbra en la Iglesia, parece tener por objeto recordar y representar el viaje que la Santisima Virgen hizo al templo de Jerusalem, llevando al Niño-Jesus entre sus brazos. El establecimiento de esta procesion es atribuido, por algunos autores, al Papa Sergio I, que ocupaba la Santa Sede á fines del siglo sexto; pero parece que este pontifice no hizo más que aumentar la solemnidad de esta procesion y establecer parecidas, en Roma, en muchas otras fiestas de la Santa Virgen... Otro motivo que parece haber obligado á establecer esta ceremonia, fué el de consagrar al culto de Dios, y el de santificar

esta mañana, despues de haber considerado, por quién há sido llevado al templo, y lo que há hecho. Tales van, pues, á ser los tres puntos de la platica; en primer lugar, por quién Simeon es guiado al templo; en segundo lugar, lo que hace; y en tercer lugar lo que dice<sup>1</sup>.

I. — *Por quién Simeon es guiado al templo.* El Evangelio nos lo hace saber en estos terminos: *Fué*, nos dice, *por un movi-* por motivos de piedad, una antigua costumbre de los paganos, quiénes durante el mes de Febrero, celebraban, en las principales ciudades del imperio, una procesion solemne durante la cuál recorrian todos los cuarteles de las ciudades con antorchas en la mano. — Esta ceremonia pagana llevaba el nombre de *amburbatia*, por alusion al sacrificio llamado *amburbium*, que se ofrecia á los dioses infernales, despues de esta procesion, con gran pompa, y llevada la victima alrededor de la ciudad. Esta explicacion, dada por San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, en el setimo siglo, es seguida por el Papa Inocente III, por Gerson, por Benito XIV y otros sabios autores. Advertirémos, con este motivo, que la ceremonia de que hablamos aquí no es la sola que la Iglesia haya tomado del paganismo, para santificarla por la costumbre cristiana. Hubiéese sido, en efecto, muy difícil que la Iglesia no procediéese así, en la época de su establecimiento. Muchas ceremonias paganas, tales cómo las procesiones, el uso de las velas, el incienso, etc., habian sido tomadas á la religion judia, ó tambien á la religion patriarcal. El culto pagano no era tambien, en gran parte, más que una mala aplicacion de las instituciones primitivas. Nada era, por otra parte, más conforme con las reglas de prudencia que el acomodarse, segun el consejo del Apostol, 1. Cor. ix, 49, á las necesidades de los debiles, conservando algunas practicas, indiferentes en si mismas, y que hubiéese quizás sido imposible abolir, mientras que se podia facilmente santificarlas refiriéndolas á Dios. (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas.* Purif. de la B. V. M.) — *Lumen ad revelationem gentium. Quarum rerum nos admoneant cerei sacri manibus gestati hodierna die: 1º Christum nobis præ oculis ponunt. 2º Cereum in Baptismo traditum revocant in memoriam. 3º Cereum morituris porrigendum proponunt ob oculos. 4º Cereos qui nos ad sepulcrum comitabuntur proponunt* (FABER, *Op. conc. in festo Purificat. B. M.V. conc. 5.*)

1. Es imposible el no ser impresionado por el importante papel

miento del *Espíritu Santo*, como *Simeon* vino al templo. Así es que no fué por casualidad, ni por distraccion, ni por curiosidad,

que San Lucas atribuye el anciano *Simeon* en el doble misterio de la Purificacion de la Santa Virgen y de la Presentacion de Nuestro Señor en el Templo. Por lo que se refiere al misterio, aunque sea tan elevado, tan santo, tan importante, por razon de los derechos que honra, de las enseñanzas que contiene y de las gracias que merece, en pocas lineas es referido... Cuando *Simeon* aparece, ya es otra cosa, y el escritor sagrado no teme estenderse... Porqué la amplitud de esta historia, y este gran numero de detalles dados por el historiador? Comprendése que se trata aquí de otra cosa que del panegirico de un santo, aunque eminente, y del consuelo, aunque divino, de un anciano. — *Simeon*, que el *Espíritu* de Dios guia al templo para encontrar al Niño-Dios, es la representacion viva y personal de la ley antigua, ó mejor de toda esta santa antigüedad de la cual la vida de los patriarcas es el exordio. Es el ultimo vástago de este arbol, viejo de cuarenta siglos, y cuya raiz es Adán; es cómo la cima y el coronamiento glorioso; contiene la sabia de ellos; es el signo y el fruto de su madurez. Era preciso que todo este gran movimiento de vida natural y sobrenatural, de vida religiosa y social que, datando de la creación, habia tomado impulso en el paraíso terrenal, llegase al termino que la Sabiduria divina le habia señalado. — Todo debia alcanzar, abrazar ó incorporarse en Cristo, para unirse por él á Dios. Todas las cosas habian sido dirigidas hacia el Mesias prometido; todo lo que, sobre la tierra, habia realmente marchado, se encaminaba hacia él. Desde que él aparecia en el mundo, el *encuentro* (sabese lo que esta palabra *encuentro* es el vócablo bajo el cual los Griegos celebraron esta fiesta) debia tener lugar y la union hacerse. Pero esto era sobre todo cierto de esta cabeza de la humanidad que constituia el pueblo elegido, la familia de Abraham, la nacion de judia. *Finis legis Christus*, « el termino de la ley, es Cristo », Rom. x, 4; su fin, en este sentido, de que él era el objeto, el exito, la consumacion; su termino tambien, en este sentido, de que iba él á abolir la forma pasajera, para hacer florecer y fructificar, en un nuevo clima y bajo una forma mucho más perfecta, esta sustancia de luz y de vida divinas que forman la base y que Dios mismo habia depositado. — Siguese de esto que Jesus, en los brazos de San *Simeon*, es la union de los dos Testamentos; y si no

como *Simeon* se dirigió al templo en el die que el Niño Jesus fué presentado, segun la Ley, para ser ofrendado al Señor. Docil al

todavía el paso del antiguo al nuevo, por lo menos la consagracion suprema del antiguo. Todas las promesas están cumplidas, todas las garantías completadas; la ley y los profetas dan de ello testimonio á Cristo, y Cristo, por su parte, dá testimonio á la ley y á los profetas. Es evidente que en adelante no habrá más que una religion. Ella tiene diferentes fases y se muestra sucesivamente en diferentes estados; pero permanece unica, siempre verdadera, siempre santa, siempre gloriosa á Dios y saludable á los hombres. No tiene más que un fin que es la Trinidad adorable, y un solo fundamento que es Cristo, Verbo de Dios encarnado. Todo se ilumina, todo está en orden, todo subsiste; el pasado está indisolublemente unido con el porvenir; la antigüedad tiene su palabra y hace su obra; la epoca moderna vá á comenzar; hé aquí el canto del poeta que dice, que « se abre la gran era de los siglos. » Virg. *Eclog.* iv. Comprendense, desde entonces, que este *encuentro* es de una importancia capital; y despues de la oblation publica que Maria hace á Dios de su hijo, no hay nada más considerable, ni más sublime en esta fiesta. — Pero una vez que la Ley há recibido el saludo y el beso de Jesus, es despedida y dá el adios al mundo, un adios lleno de consuelo, de amor y de tranquilidad. No se está asombrado de que este cantico de anciano profeta se haya convertido en la formula consagrada por todas las santas despedidas, y cómo la conclusion de todas las misiones terminadas. *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace*: « Ahora, Señor, segun tu palabra, dejáme morir en paz, » « Ahora, » en este instante preciso, señalado por vos entre los innumerables instantes que componen la serie de las edades;... « ahora, » segun vuestra palabra, dejadme partir. *Vuestro servidor*; este era el nombre propio y caracterisco de los que vivian bajo la Ley. Establecida por un Señor, ella tenia por fin especial formar servidores, Joan. xv, 15. Rom. viii, 15, esperando que la gracia le diese hijos; pero el temor precedia al amor, y el servicio á la piedad. En lo sucesivo se vivirá bajo otro regimen. *La benignidad de Dios habia aparecido*, Tit. iii, 4; *la gracia estaba hecha*, Joan. i, 17; el amor iba, como consecuencia, á tomar la delantera. Toda alma de buena voluntad recibia este dulce *Espíritu* que hace esclamar: *Padre mio! Padre mio!*

*Espiritu Santo que estaba en él, y que ya le habia revelado que no moriria sin haber visto al Ungido del Señor, sintió en ese dia una*

Rom. viii, 15; toda alma sin excepcion, sin distincion; y esto, desde el nacimiento, por el santo Bautismo. La Ley se alejaba, como dice Simeon; pero en una profunda paz teniendo todo lo que esperaba; por otra parte honrada y dichosa. No habia ella vivido más que para anunciar y preparar á Cristo; pues él estaba allí, en sus manos, cómo un fruto sobre su tallo, cómo una lampara sobre su candelabro. Despues de tenerle, y por tanto tiempo y con tan grandes suspiros buscado, llamado, invocado, le tenia por fin, le abrazaba, lo besaba. Podia, pues, partir en paz, contenta de Dios porque Dios estaba contento de ella. Su dia habia acabado; habia hecho su tarea; las sombras de la tarde aparecian; el padre de familia arreglaba las cuentas y pagaba sus jornales, Mat. xx, 19. Con que dinero! El Verbo hecho carne! El que habia ella recibido por la predicacion, por la palabra revelada y trasmitida, le contemplaba con sus propios ojos. Era la salvacion de Dios, la salvacion que Dios enviaba al mundo. el verdadero Jesus del Padre, que era el Jesus de todas las criaturas. — Pero este Jesus, que Dios daba á los Judios poniendole en las manos de Simeon, comanzaba por exponerse á la faz de todas las naciones, para descubrir, por ultimo, el misterio oculto, hasta entonces, de la adopcion de los Gentiles, y consumir asi la gloria de la raza de Israel. Simeon lo debió proclamar, y era ésa una grande palabra. Como Raquel, al morir, daba á luz un hijo, Benjamín, un hijo de amor y de dolor, Gen. xxxv, 18, el Judaísmo al desaparecer, dejaba pasar al cristianismo, la forma ultima y preferida de la religion eterna. La familia de Abraham, tan restringida, á pesar del incalculable numero de los que forman parte de ella, se transformaba en la ciudad universal de este Dios del cuál está escrito que: *Ama á todo lo que existe, y no abandona á ningun de los seres que há creado.* Sap. xi, 25. La Sinagoga se transformaba en Iglesia catolica. — Era, para ella, no morir más que en apariencia, porque subsistiendo en su fondo inmortal, era elevada á un orden de vida superior y más extenso. Este pueblo, puesto á parte, y colocado en una tierra de elección cómo una raiz preciosa que Dios se reservaba proteger y cultivar él mismo, iba á dilatarse á la manera de un arbol inmenso, y llamarse el genero humano.

como Simeon se dirigió al templo el dia en que el Niño Jesus fué presentado, segun la Ley, para ser ofrecido al Señor. Docil á

Desde que ellos entran, por la fé, en la esfera de la gracia, desde que participan de las promesas y toman puesto entre los herederos, los Gentiles se encuentran sér la gloria de esta querida, y venerada, é indispensable nacion Judia, que es el tronco, dice san Pablo, *sobre el cual vienen á inertarse.* Rom. xi, 17. Confidente de este Dios que la habia instituido, la Ley (quiero decir toda la religion mosaica) lo sabia desde mucho tiempo; y nadie lo ignoraba de los que, por su rectitud de corazon y su piedad, habian merecido comprender el sentido y tener la inteligencia de ella. Pero hoy esta Ley toma la voz de Simeon para hacer, en el templo, la confesion publica. Jesus, nacido en Judea, de una Judia, y por lo tanto Judío él mismo, Jesus viene aquí bajo para todos y á todos pertenece. *La salvacion viene de los Judios,* Joan. iv, 22; él es el orden. Los Gentiles á su vez, si, muy seguramente, ya Griegos, ya Romanos, ya barbaros; pero ante todo los Judios. Rom. ii, 9. Ellos son los verdaderos antepasados, y nosotros nos apoyamos en ellos, como ellos mismos se apoyan en los patriarcas que se unen á Dios por Adan. Es, pues, el imperecedero honor de esta tierra hebraica el haber suministrado el pan que será la vida y el alimento del mundo entero. Como la gloria del manantial es la del numero de arroyos en los cuáles vierte sus ondas, y la extension de las regiones que fertiliza regandola; del mismo modo la gloria de Israel es la multitud de estos pueblos que enriquece divinamente, que ilumina, que salva, dandoles su fruto que es el Salvador Jesus. — Sin duda, ay! por consecuencia de la perversidad humana, que aumenta todavia aquí la malicia del infierno, la armonia de este bello designio será en parte y deplorablemente turbado en la tierra. San Pablo lo afirma llorando, esta entrada de los Gentiles en la gracia, que debia sér el triunfo de los Judios y su alegria, es para la mayoria de ellos un motivo de escandalo, y la ocasion de un divorcio que subsiste todavia despues de diez y nueve siglos. Rom. ix, 3 y siguientes. Apesar de todo, el designio subsiste; los menoscabos no caen más que sobre los individuos; nuevos vastagos remplazan á los anteriores arrancados ó cortados; y al final el arbol divino poseerá todas sus ramas, tendrá todas sus flores, dará á Dios todos sus frutos, y será eternamente verdad que los cristianos tienen á los Judios por base. Es

la inspiracion del mismo Espiritu Santo que le impulsaba hacia el templo, y se apresuró á obedecer <sup>1</sup>.

Que util leccion para nosotros, cristianos! No solamente Simeon vivia de manera que el Espiritu Santo permaneciése siempre en él; sino que no hacia nada más que por su inspiracion y todo lo que le inspiraba, lo hacia. Cuán sabia es una conducta semejante! Porque no obrando más que por el impulso del Espiritu Santo, estaba seguro de no andar más que por el camino de la virtud. Y por otra parte, realizando todo lo que el Espiritu Santo le inspiraba, podia tener la séguridad de agradar á Dios en todas las cosas. En efecto, de tál modo le agradó, que Dios hizo á su fiel servidor la gracia de revelarle que no moriria sin haber visto al Ungido del Señor, es decir al Mesias prometido para la redencion del mundo.

Somos nosotros tån prudentes, cristianos, cómo este venerable anciano? Ay! cuánto nos falta á la mayoría de nosotros! Por de pronto, es nuestro principal cuidado el de que el Espiritu Santo permanezca en nosotros? Podriamos decirlo,

por lo que, hablando en nombre de los verdaderos Israelitas, Simeon canta altamente esta grande obra de la derecha de Dios, que es la catolicidad de la Iglesia, fundada sobre la universalidad de la mision de Cristo y sobre el dón que Dios hace de él á toda la humanidad — (Gay. *Elev. sobre la vida* de N. S. J. C. Elevac. 20.)

1. *Et venit in spiritu in templum.* Spiritus S. habitans in eo induxit illum in templum, ubi fervida ejus complerentur desideria, quibus tot annis optaverat videre Deum hominem factum. Hic utique bonus est ad templum ingressus ex desiderio recipiendi illum, videndi et gratias illi pro tanto beneficio referendi. Væ illi quem ducit ad templum non spiritus Dei, sed sæpe desiderium agendi ibi et contrectandi quod alio loco fieri non potest et cum animo tendendi laqueos (DE LANUZA, *Hom. quadrag.* Ind. conc. In festo Purific. B. M. V. n. 35). — *Impulsado por el Espiritu Santo, fué al templo.* Simeon en el templo. 1º El Espiritu Santo es su guia. 2º El templo, su refugio. 3º La fé, su consuelo. 4º El temor de Dios, su vida. 5º El Salvador, su alegria. 6º La muerte, su deseo. (Dehaut *El Evangelio explic.* 1, p. 2, sec. par. 12).

cuando durante meses y años enteros vivimos fria y tranquilamente en el estado de pecado mortal? Y cuándo, apesar de nuestra indignidad, el Espiritu se digna hablar todavia á nuestro corazon para iluminarnos y guiarnos por el camino del deber, es su voz la que escuchamos, es á sus inspiraciones á las que obedecemos? Ah! lo digo con dolor: seguimos gustosos todas las voces, pero desatendemos la suya. Qué el mundo nos sugiera sus maximas tån falsas como fatales, y al instante nos adherimos, y al momento creémos que no se puede ser joven y prudente, que es preciso que la juventud se pase en divertirse, que la virtud es cosa pesada, que basta ser hombre honrado, y que siempre será tiempo, por otra parte, para convertirse en el momento de la muerte. La voz de nuestras pasiones se hace oír? nada nos cuesta para satisfacerlas, y hacemos buena cuenta de la conciencia y del honor que tratamos de vanos escrúpulos. Prestamos tambien una atencion diligente á las tentaciones del demonio, nuestro más mortal enemigo, el ser el más falaz, asqueroso y despreciable que haya en el mundo, y lo más frecuentemente realizamos con un ardor febril lo que él nos propone. Pero la voz del Espiritu Santo que no nos sugiere más que lo que es justo, lo que es bello, lo que es bueno, útil, saludable, necesario, indispensable, repito, y no queremos oirla, ó bien tenemos siempre mil pretestos excelentes para no hacer lo que él nos inspira. Es unas veces el interés de nuestra salud, otras el interés de nuestra reputacion, y, en algunas, el interes de nuestros hijos; como si el mayor y el unico de todos los intereses no fué el escuchar constante é invariablemente todas sus inspiraciones, todos sus movimientos. Nó, no hay locura comparable con la nuestra. Así qué sucede? Que escuchando en todas estas cosas la voz del mundo, de nuestras pasiones y del demonio que son todos nuestros enemigos, y no escuchando nunca la del Espiritu Santo que solo quiere nuestro bien, llevámos una vida muy miserable, sin alegria verdadera y sin paz, y que no es más que el preludio de la que nos espera en el infierno. Apresurémonos, cristianos, á reformar una conducta tån irracional, y á no

obrar en todas nuestras acciones, más que, como Simeon, por el movimiento y la inspiracion del Espiritu Santo.

II. — *Lo que Simeon hace en el templo.* El Evangelio no nos lo deja adivinar; nos lo hace saber positivamente, diciendo que *cogió en sus brazos al Niño-Jesus*. Dichoso anciano, cuál no debió ser vuestra alegría en este momento, al tener, por ultimo, en vuestros brazos, sobre vuestro corazon, al que vuestros padres habian en vano esperado durante cuarenta siglos, y por el cual habiais vos mismo suspirado durante toda vuestra larga vida! Ah! cómo este momento debió llenaros de dulzura, y qué lagrimas tan deliciosas no debieron desprenderse de vuestros ojos! Simeon fué tan dichoso en este instante, cristianos, que no desearia ya gozar ninguna otra felicidad en este mundo. Todas las demas alegrías parecian insípidas, despues de haber gozado la de estrechar contra el corazon al Salvador prometido á los hombres. Y deseaba morir, y lo pedia á Dios, diciendo: *Ahora, Señor, yo os lo suplico, dejad á vuestro servidor morir en paz*<sup>1</sup>.

1. Occurens genua flexit (Simeon) et eum (Christum) inter brachia Matris adoravit, brachiaque sua extendit, et parentibus ait: mihi eum date, mihi debetur, mei officii est, ad hoc missus sum, huic officio reservatus sum! Mater vero intelligens voluntatem Filii, porrexit eum Simeoni. Ille autem lætus et exultans, cum maximo cordis gaudio, in ulnas suas, et inter brachia eum suscepit. O quam beatæ manus, quæ Verbum vitæ palpaverunt, et ulnæ quæ ipsum amplexatæ sunt! Et cum Puerum in ulnas accepisset, surrexit, et mox senectus fugit, ac juvenilis vigor et fortitudo affuit. Magna hic Domini potestas, sed non minor ejus claret humilitas. Qui cælo terraque non capitur, grandævi hominis ulnis gestatur; qui prius seipsum ferre vix poterat, nunc leviter Puerum ferrens exultat. Ipse enim portabat, a quo portabatur, et qui *verbo virtutis suæ omnia portat*; ille portabat Christum in humanitate, a quo portabatur per divinitatem. Eleganter igitur dictum est: « Senex Puerum portabat, Puer autem semen regebat. » Ferebat senex Christum infantem, qui illum regebat in senectute degentem, Felix quidem Simeon iste, qui non solum videre, sed etiam Christum in carne meruit portare! Felix nimium, qui tantam consolationem meruit, quam desideraverunt pa-

No tengámos envidia, cristianos, por la dicha de Simeon. No solamente podemos disfrutar de la misma felicidad que él, sino que lo debemos. Porque es aquí, nos dicen los Santos Padres, el representante de toda la naturaleza humana, la representacion de los pobres pecadores, y por consiguiente, la nuestra. El es la representacion de los pecadores, porque Jesucristo no habiendo sido ofrecido á Dios más que para sér su rescate, están instruidos de lo que deben hacer; es decir tomar á Jesucristo en sus brazos cómo su Salvador.

Però, cómo podemos, cómo debemos nosotros tomar á Jesucristo en nuestros brazos? Podemos y debemos tomar á Jesucristo en nuestros brazos con el espiritu y por la fé. Es decir, como se une á lo que se abraza, así debemos unirnos á Jesucristo, con todas las facultades de nuestra alma. — Debemos unirnos á él con la inteligencia, esforzandonos por penetrar y comprender siempre de más en mejor todos los misterios de nuestra santa fé, en particular el de la redencion, que es, respecto á nosotros, la consumacion de todos los demás. — Debemos unirnos á él con nuestra memoria, no perdiendo nunca de vista estos mismos misterios, sino dandoles siempre el primer lugar en nuestros pensamientos y recordandonoslos en todas nuestras acciones, unas veces los unos, otras los otros, segun lo que hagámos. Por ejemplo, cuando trabajémos, podemos recordarnos los misterios del taller de Nazaret ó los de las fatigas de la predicacion évangélica; cuando estémos alegres, los de la transfiguracion en el monte Thabor; cuando estémos tristes, los de crucifixion en el Calvario. Y así, repito, en todas las circunstancias, estados y ocupaciones en que nos podamos encontrar. — Debemos unirnos á Jesucristo con

triarchæ et prophetæ, et non acceperunt! Et non dubium quin ex hujusmodi amplexu JESU CHRISTI, multas consolationes receperit et singularia charismata gratiarum. Unde et dicit doctor Græcus, quod Infans ineffabile jubar adeo illustravit senem, ut processu temporis, futura mox sibi fierant nota. Non minus felices sunt, qui non viderunt et crediderunt (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* 1. p. c. 12, n. 10).